



## LIBROS

## “¿Es la religión el opio del pueblo?”

El exilio del 39 fue convirtiendo al poeta Arturo Serrano Plaja en profesor universitario y también en crítico. Hace más de diez años que enseña en la Universidad de California en Santa Bárbara. En el libro que vamos a comentar aquí reúne el poeta-profesor-crítico seis ensayos. En ellos toca distintos temas, desde la religión como posible sustituto del culto a las drogas en las sociedades capitalistas hasta el comentario de unos versos de San Juan de la Cruz. Entre unos y otros se detiene a analizar las novelas *La Nauséa*, de Sartre, y *Niebla*, de Unamuno; *El burlador de Sevilla*; unos versos de Shakespeare; unos párrafos de Don Quijote.

¿Es la religión el opio del pueblo? (1) podría dividirse en dos partes. La una, compuesta por el escrito primero, que da el título al libro, y el ensayo “Los espías de Dios”. La otra parte estaría formada por los cuatro restantes ensayos. La línea que divide al libro es que en la parte primera predomina la preocupación religiosa y en la segunda la meramente literaria.

De cualquier modo, esta división no acaba de ser exacta. Porque el ensayista escribe a la busca de una explicación a “incógnitas” humanas. Esa busca está latente e informa tanto los ensayos religiosos como los literarios. Al hablar de la “incógnita” que da unidad a este libro, lo hago con el sentido normal de la palabra y con el de un posible sinónimo; misterio. Sí, hay unas incógnitas que solamente las elimina y disuelve la fe. Pero Serrano Plaja, que ha pasado del comunismo al catolicismo en los últimos veinte años, siente la fe como una misteriosa incógnita. De ahí que su fe no es la del carbonero ni la del beato, que acepta el dogma sin pestañear. Su fe es la del que busca descifrar lo indescifrable, consciente de que esa busca, algo unamuniana, tiene la clave última en el acto de fe.

Notemos que en la preocupa-

(1) A. Serrano Plaja: *¿Es la religión el opio del pueblo?* Madrid, José Porrúa, 1978.

ción religiosa de Serrano Plaja aparece la palabra “espías de Dios”, es decir, espías de un ser que no necesita espías. Y si habla ahora de “espías” en otras partes ha hablado de Sherlock Holmes, símbolo del investigador de misterios que tienen una solución elemental, como suele decir siempre Holmes a su ayudante Watson. Pero la dialéctica Holmes-Watson, como en otro plano la de Don Quijote-Sancho Panza, es necesaria para obviar lo obvio, como gustaría decir el propio Serrano Plaja, que tiene tanto él de Holmes y de Quijote, de Watson y de Sancho.

Lo sorprendente de estos dos ensayos es que en ambos predomina la temática sociológica que Serrano Plaja da la impresión de haber superado tras el abandono del comunismo. Pero esa impresión es tan falaz como la de que haya abandonado su comunismo. Y digo aquí su comunismo, porque para mí no ha habido en Serrano Plaja más que una evolución aparente, formal, de superficie. En efecto, hubo en el comunismo del Serrano Plaja de los años treinta una voluntad de encontrar en ese credo una solución a problemas humanos, que es la voluntad que le lleva, a mi modo de ver, en los años cincuenta al catolicismo. O mejor: a otra religión. Pero siempre esos acercamientos son voluntarios y contestatarios, sin renunciar al individualismo.

Ahora, si pasamos revista a los otros ensayos, a los literarios, veremos que existe igualmente un deseo implícito de descubrir un latido humano, el misterio humano. La literatura no es aquí privilegio de unos clerics u oficiales de la cultura, sino medio por el que aflora el hombre corriente y común, el hombre popular.

Quizá el Serrano Plaja radicado por las circunstancias del exilio en USA intente en los ensayos “religiosos”, especialmente en el que da título al libro, hallar una solución “espiritual” —y muy utópica para mí— a la vía materialista de la unidimensional sociedad americana. Pero, ¿no buscaba una vía utópica —y para mí posible— al defender el humanismo comunista en los años treinta, años del estalinismo? En cuanto a esa vieja preocupación de Serrano Plaja por dar con una estética que integre lo culto y lo popular y ayude a descubrir al hombre su esencialidad, sigue en

pie todavía en los ensayos “literarios” aquí reunidos. ■ FRANCISCO CAUDET.

## Para entender Canarias

Los canarios José Alemán, Oscar Bergasa, Faustino García Márquez y Fernando Redondo acaban de publicar en la “Biblioteca Popular Canaria” (Taller de Ediciones JB) el primer tomo de un *Ensayo sobre Historia de Canarias*. Este primer tomo es un libro breve, 130 páginas, que historia el Antiguo Régimen en las is-

bujante; como arquitecto colaboró en la obra de Carlos Flores *Arquitectura Popular Española*; como dibujante, y bajo la advocación de “Pastino”, hace comics. Fernando Redondo es economista, autor de diversos estudios canarios.

Tan diferentes numeradores culturales y el común denominador de la pasión canaria dan como resultado un libro bien escrito, concentrado y lleno de datos, y muy útil para conocimiento del archipiélago. Útil tanto para canarios en busca de su historia como para muchos peninsulares que van por la vida con



Platanos de Gran Canaria.

las (desde la conquista hasta el siglo XVIII). Seguirán dos más: desde el XVIII hasta 1936 y la etapa franquista.

Los autores vienen de muy distintos campos. Alemán es periodista, fundador de *Sansofé*, intento de prensa regional canaria; preocupado y ocupado por el estudio de la realidad canaria, sobre ella escribió un texto corto y enjundoso: *Canarias hoy* (1). Bergasa Perdomo (Oscar, no confundir con Fernando, diputado ucedeo) es economista especializado en el tema canario; autor, junto con Antonio González Viéitez, del libro *Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria* (2). García Márquez (Faustino) es arquitecto urbanista y di-

una idea de Canarias a medias entre el plátano y el “seiko”.

El volumen tiene cuatro partes: “Canarias en la expansión europea”, cuando llega Bethencourt dispuesto a explotar la orilla para tintes. Bethencourt será “el precursor del modelo canario imperante, en líneas generales, a lo largo de los siglos siguientes”. La rivalidad entre Castilla y Portugal y el atlantismo de las islas —que condiciona toda su historia— lleva a la conquista por los Reyes Católicos. Las maneras de esa conquista y el poblamiento constituyen el objeto de la segunda parte: Canarias, el guanche, pasa de un golpe de la Edad de Piedra al Renacimiento. La organización administrativa y el régimen económico-social que surgen de la conquista son el núcleo de las partes tercera y cuarta. Se forma una oligarquía canaria, se implanta el sistema de cultivo dominante

(1) Ver *El proceso de Canarias*, TRIUNFO, número 755.

(2) Publicado en *Guadiana* en 1969. Bergasa y Viéitez participaron en una encuesta publicada en el número 472, 19-VI-71: Canarias, planteamiento de un problema”.